

"Cualquier ruido nocturno, cuya causa ignoran, atribuyen al duende": *ciencia y filosofía*, a la luz de la "magia".

Pilar
Alonso
Palomar
*Universidad
de Valladolid*



Fue el Padre Feijoo una de las mentes más clarividentes del siglo XVIII¹. Marañón, que en *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*² le considera como uno de los grandes pensadores españoles, se refiere a él con estas palabras:

En la historia del pensamiento español hay un hombre admirable, no tanto por su obra, con ser de calidad excelsa, como por su actitud ante el error y la verdad.

La sociedad española en la que nació Feijoo se levantaba, todavía, sobre los presupuestos tradicionalistas que habían guiado los reinados de los Austrias. Pero es evidente, que de la mano de los borbones se transforma la sociedad española y la imagen del mundo sobre la que tal sociedad se construye; y es evidente, también, que figuras como las de Feijoo contribuyen, decisivamente, en ese proceso de transformación y de progreso.

Efectivamente, Feijoo demostró tener un talante optimista y progresista, al menos en lo que a la ciencia se refiere. Uno de los ejes de su pensamiento fue la idea de combatir los errores populares³, y entre estos, indudablemente, se encontraban los referentes al mundo de la magia: "En materia de hechicerías, tanto como en la que más, circulan y se propagan las fábulas del Vulgo a los Escritores, y de los Escritores al Vulgo⁴". Construir un discurso que interfiera en el canal que pone en comunicación los dos extremos mencionados, y que someta a crítica los mensajes que sobre tal discurso se construyen, está en el origen y en la intención de la escritura feijooniana: "Este hombre - dice Marañón⁵ - de fe infatigable, vivió una parte de su larga y fecunda existencia enredado, desde un monasterio provinciano, en singular batalla contra las supersticiones de su patria".

1.- Angel-Raimundo Fernández González en su introducción al *Teatro crítico universal* (Madrid: Cátedra, 1980), p. 23 describe la actividad de Feijoo de la siguiente manera: "Fue duro con los errores, combativo y ardoroso con los necios petulantes, comprensivo con el vulgo lector. Se alzó contra los reyes imperialistas, contra los ricos ociosos, contra jueces y escribanos venales, contra pordioseros de oficio, contra clérigos ignorantes, contra nacionalistas intransigentes. Atacó a las beatas, a los profesores pedantes y dogmáticos, a los políticos de oficio. Fue un rebelde ante muchas cosas: supersticiones vanas del pueblo, errores científicos, falsedades filosóficas".

2.- G. Marañón, *Las ideas biológicas del Padre Feijoo* (Madrid: Espasa-Calpe, 1962), p. 14.

3.- Pero, ¿qué entiende Feijoo por errores comunes? En el prólogo al lector de su *Teatro Crítico* (Madrid: Cátedra, 1980), p. 75 descubre al lector el objeto de su lucha: "Culpárame acaso porque doy el nombre de errores a todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja si yo no previniese quitar desde ahora a la voz el odio con la explicación. Digo, pues, que error, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinión que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo o no probable.

Ni debajo del nombre de errores comunes quiero significar que los que impugno sean transcendentales a todos los hombres. Bástame para darles ese nombre que estén admitidos en el común del vulgo, o tengan entre los literatos más que ordinario séquito".

4.- Feijoo, "Uso de la Mágica", en *Theatro crítico*, II, P. 145 (discurso V, I, 2). Cfr de Caro Baroja, *Vidas mágicas e Inquisición* (Madrid: Taurus, 1967), tomo II.

5.- *Op. Cit.*, p. 14.

La crítica contra los errores populares estuvo ya presente en los siglos anteriores:

Las sátiras e invectivas contra los errores populares y vulgares son plato de gusto en los siglos XVI, XVII y XVIII y que aún en el XIX tuvieron cultivadores en el sentido que tienen en Feijoo, y más aún en el que le dieron los enciclopedistas franceses, Voltaire y los volterrianos, hablando de lo que se llaman prejuicios, voz más difícil de manejar, si cabe que la de error⁶.

Desde el pensamiento mágico, tan influyente en siglos precedentes, se había puesto en pie una imagen del mundo como sistema de correspondencias e influencias⁷, incompatible con la imagen que un pensamiento científico vendrá a traer. En esa imagen habían creído a pies juntillas los políticos, los hombres de ciencia, la Iglesia católica y, por supuesto, el vulgo⁸ al que se refiere Feijoo.

La decadencia de la magia, y sobre todo de la magia práctica, es una realidad en el siglo XVIII, en el que se actualizan los numerosos ataques que Bacon realizó al pensamiento mágico. La sociedad borbónica, sobre todo la política, comienza a prestar menos interés a brujas y hechiceras. Como ejemplo, sirva el comentario de Caro Baroja sobre los nuevos caminos que toman los juicios de la tan temida Inquisición española:

Tribunales como el de la Inquisición que, de 1715 a 1730 funcionan de un modo parecido a como podían funcionar en 1680, empiezan a desinteresarse de ciertos problemas e interesarse por otros. Así van bajando de modo significativo los procesos contra judaizantes, hechiceros y brujas. Aumentan las causas contra personas de conducta irregular, sean clérigos o seglares; aparecen encausados también los masones y algunos letrados acusados de filosofismo⁹.

Feijoo no será una excepción. Su obra es una suma de muchas de las cuestiones sociales, entre ellas las referentes a la magia, que se debaten en la clarividencia de este siglo

6.- Julio Caro Baroja, *Op. Cit.*, tomo II. La última parte de este valioso libro la dedica Caro Baroja a la figura del padre Feijoo y a la crisis de la magia que tuvo lugar en el siglo XVIII.

7.- El universo era para los hombres del Siglo de Oro un sistema de interinfluencias, donde lo superior influía en lo inferior y viceversa. El cosmos hermético se regía por principios de orden y correspondencias muy estrictos. El universo estaba dividido en tres zonas o mundos: el mundo terrestre o sublunar, habitado por el hombre; el mundo celeste que era la morada de los planetas y las estrellas; y, por último, el mundo supracelste regido por Dios y las sustancias espirituales. Sobre la división del mundo y las influencias véase: Agrippa, *Filosofía Oculta* (Buenos Aires: Kier, 1982) y Giordano Bruno, *Mundo, Memoria, Magia*, (Madrid: Taurus, 1982).

8.- La palabra "vulgo" empleada por Feijoo tiene un sentido más amplio y menos despectivo que el que hoy concebimos. El vulgo al que se refiere Feijoo correspondería a lo que actualmente se concibe como masa. G. Marañón en su ya citada obra aclara el sentido que, para Feijoo, tiene el término pueblo: "pero su pueblo era, en realidad, el mundo entero, porque el "error común" que quería extirpar era y es habitante de toda la tierra"(p. 14).

9.- Caro Baroja, *Op. Cit.*, p. 311.

alumbrado por las luces. El pensamiento crítico de Feijoo será una respuesta más al movimiento de reforma social. Es claro que, en torno al tema de la magia, el siglo XVIII adopta una actitud, que está en consonancia con el reformismo citado, y que tal actitud ofrece una cara eminentemente social.

El teatro crítico del padre Feijoo

Ante todo esto: ¿cómo arremete Feijoo contra la magia y sus creencias? ¿En qué escritos se reflejan, primordialmente, las críticas contra la magia? ¿Qué aspectos del pensamiento mágico interesan más al padre Feijoo? Y ¿cómo se configura ese pensamiento, que será el que haga posible la reforma social que los escritos de el padre Feijoo propugnan?

Es, sin duda, el **Teatro crítico**¹⁰ la obra de Feijoo que mejor recoge sus preocupaciones. El primer volumen de esta extensa obra aparece en 1726, y allí ya se encuentra una dura crítica contra la astrología, las adivinaciones, y un tratado sobre la recta devoción y adoración de las imágenes, que es un reflejo más de la prioridad que, en su tarea de revisión crítica, concede a los problemas de tipo espiritual y religiosos¹¹, tan próximos a la superstición:

En este contexto -comenta Feijoo- se proponen dos motivos del decreto: el primero, precaver el error del simple vulgo en creer en milagros falsos; el segundo, quitar la ocasión a las detestables negociaciones de hombres corrompidos, que hacen pábulo de su codicia la ficción de milagros"¹².

10.- Para la realización de este trabajo se han seleccionado una serie de artículos de su *Teatro crítico* (Madrid: Espasa Calpe, 1923): "Duendes y espíritus familiares", "Profecías supuestas", "Astrología Judiciaria y almanaques", "Disertación sobre la campana de Vellido", "Vara divinatoria y zahoríes" y una de sus *Cartas eruditas*, "Sobre la multitud de milagros".

11.- Feijoo fue un hombre profundamente religioso y, por ello, admitió todas aquellas materias, a veces muy cercanas a la superstición, que la Iglesia Católica tenía por ciertas: "Respondo que entre los exorcismos de que usa la iglesia (lo mismo digo de todos los demás ritos) hay unos propiamente aprobados, otros meramente permitidos. Los aprobados son puramente los contenidos en el Ritual Romano, el cual, para uso de toda la Iglesia, se formó de orden y debajo de la autoridad de Paulo V. Los meramente permitidos son todos aquellos que se practican en algunas iglesias, sin estar recomendados con la autoridad pontificia". ("Duendes y espíritus familiares", *Op. Cit.*, pp. 20 y 21). Pero a pesar de todo ello, no cesó en denunciar abusos económicos de las instituciones eclesíásticas o la religiosidad superficial. Sobre Feijoo y el tema religioso véase: F. Pi y Margall, *Prólogo al Teatro Crítico* (Oporto: 1887) y M. Morayta *El padre Feijoo y sus obras* (Valencia: 1913).

12.- Feijoo, "Sobre la multitud de milagros", *Cartas eruditas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1923), tomo IV, p. 27. En esta carta Feijoo se ceba en la cantidad de milagros y curaciones milagrosas que se están propagando y de las que cree culpables a curas y médicos: "Pero ¿quién es el culpable de este error? ¿El vulgo mismo? No por cierto, sino los que teniendo obligación a desengañar al vulgo, no sólo le dejan en su vana aprensión, más tal vez son autores del engaño..."

Desligar lo que era un simple prodigio falso del verdadero milagro es un objetivo básico en el trabajo de Feijoo. Los métodos que utiliza Feijoo para combatir los errores populares, en los casos de magias y supersticiones, eran acordes con ese pensamiento científico del que se hablaba¹³: en primer lugar, Feijoo se centraba en la discusión sobre un problema muy general, como por ejemplo el de la naturaleza de la magia. Más tarde analizaba un tema más preciso y a la vez de menor implicación; así se introduce en el mundo de los zahoríes y la vara divinatória, los duendes, astrología judiciaria, oráculos y almanaques, profecías... Por último su examen iba dirigido a cuestiones tradicionales que, por una u otra razón, se habían consagrado a la historia de los prodigios; por ejemplo, su **Disertación sobre la campana de Velilla**:

Siendo, en la línea de tradiciones populares, la de las prodigiosas pulsaciones de la campana de Velilla una de las más famosas del mundo, habiéndose derivado su noticia de España a las naciones extranjeras, como consta de muchos libros estampados en ellas, nos parece lisonjaremos la curiosidad pública, proponiendo en este lugar (que es el propio de tal materia) las pruebas que hay a favor de la verdad de dicha tradición, ejerciendo nuestra crítica sobre ellas¹⁴.

La crítica será la palabra clave de la obra de Feijoo. Su afán crítico y científico, y sobre todo la insistente búsqueda de la verdad, le hará negar la autoridad de ciertas materias como la filosofía:

La filosofía tiene respuestas para casi todos los asuntos, en este caso mágicos, pero siempre da una opinión y no la causa verdadera del fenómeno: Es cierto que no hay sistema alguno filosófico a quien sus sectarios no tengan por una botica universal, donde hay remedio para curar todas las dudas... Pero me temo mucho que todos nos dan **quid pro quo**, esto es, la opinión en vez de la verdad, y todas las curas que hacen de las ignorancias de los hombres son puramente paliativas¹⁵.

Sus conclusiones y los desarrollos de los temas en los que trabaja, siempre responden a un pensamiento elaborado, racional, crítico y lógicamente estructurado, en el que intenta clarificar las muchas supersticiones que existían; buena prueba de cómo funciona la crítica y el carácter desmitificador de Feijoo, en lo que a la magia se refiere, es el apartado que dedica a la falsedad de los oráculos:

13.- Véase Caro Baroja, *Op. Cit.*, p. 317.

14.- Feijoo, "Disertación sobre la campana de Velilla", *Op. Cit.*, p. 52, tomo III. En esta "disertación" Feijoo se limita a copiar uno de los manuscritos que hablan sobre el prodigio, pero para la opinión sobre este asunto véase: Lopéz de Ayala y Hierro, *Las campanas de de Velilla. Disquisición histórica acerca de esta tradición aragonesa* (Madrid: 1886), pp. 155-162.

15.- Feijoo, "Vara divinatória y zahoríes", *Op. Cit.*, p. 30, tomo II.

Para que las predicciones de los oráculos se verificasen en la forma que las interpretaban después de ver el éxito, no era menester que las dictase la perspicacia diabólica; bastaba la sagacidad humana. O eran las respuestas ambiguas y oscuras, de modo que pudiese aplicarse a diferentes y aun a opuestos sucesos o si se daban con más determinación, no correspondiendo después el suceso, se le buscaba a la profecía alguna explicación metafórica. Verdaderamente para tales vaticinios no eran menester más demonios que los sacerdotes embusteros¹⁶.

Precisamente las patrañas y mentiras, tanto del vulgo como de los escritores, eran para Feijoo uno de los ejes claves de divulgación de supercherías sobre temas mágicos:

Para engañar en esta materia a gente demasiado crédula no es menester más artificio que el común de cualquier tunante: gesto eficaz y misterioso; ir dando a pausas las noticias, como que las arranca la fuerza del ruego; encargar mucho sigilo, etc¹⁷.

El cóctel de credulidad de masas y mentiras difundidas como ciertas ayudó, enormemente, a propagar creencias e historias fabulosas que componían el mundo de lo maravilloso todavía en el siglo XVIII, y en cuya existencia creía la sociedad dieciochesca, que aún no había podido sacudirse el polvo de la superchería. Por todo ello, la facilidad para crear una historia con tintes fantásticos, y su posterior divulgación era una tarea fácil. De sus mecanismos era muy consciente Feijoo:

Por lo común no se necesita tanto motivo para mentir en materia de apariciones; basta aquella complacencia trascendente que se experimenta en referir cosas extraordinarias el mismo que se acredita ocular testigo de ellas.

A esto se debe añadir que muchas veces no se cuentan estas cosas con ánimo serio de persuadir las; sí, sólo para hacer burla de alguno o algunos espíritus crédulos que intervienen en la conversación, y éstos, habiéndolo creído, lo hacen creer después a otros.

Lo tercero, que frecuentemente las relaciones que se oyen en esta materia dependen de error del que las hace. Los espíritus tímidos y supersticiosos, cualquier ruido nocturno, cuya causa ignoran, atribuyen al duende¹⁸.

16.- Feijoo, "Profecías supuestas", *Op. Cit.*, p. 293, tomo I.

17.- Feijoo, "Vara divinatória y zahories", *Op. Cit.*, p. 44, tomo II.

18.- Feijoo, "Duendes y espíritus familiares", *Op. Cit.*, p. 10, tomo II.

Feijoo no escatimaré esfuerzos para presentar sus ideas sobre esa sociedad mágica y supersticiosa, símbolo de la decadencia de otros siglos. Cuando el objetivo residía en el intento de conquista de todos aquellos que viven en el error, las armas del discurso de Feijoo se encauzaban por la vía de la clara discusión, sin concesiones al halago del vulgo. Su extensa formación cultural y libresca¹⁹ le ayudará enormemente en esta tarea: muchas veces, de un tratado acerca de uno de estos temas, escrito por un hombre de "cabeza poco clara", sacaba Feijoo material para organizar su examen crítico, por ejemplo el pasaje correspondiente a los duendes que analiza Fuente la Peña en **El Ente dilucidado**:

El padre Fuente la Peña, en su libro **El Ente dilucidado**, prueba muy bien que los duendes ni son ángeles buenos, ni ángeles malos, ni almas separadas de los cuerpos. La principal razón es que los jugetes, chocarrerías y travesuras que se cuentan de los duendes no son compatibles ni con la majestad de los ángeles gloriosos, ni con la tristeza suma de los condenados... infiere el autor que son cierta especie de animales aéreos engendrados por putrefacción del aire y vapores corrompidos²⁰.

Añade Feijoo a todo esto: "Extraña consecuencia y desnuda de toda verisimilitud. Mucho mejor se arguyera por orden contrario diciendo: los duendes no son animales aéreos; luego sólo resta que sean o ángeles o almas separadas"²¹, para terminar con este argumento tan rotundo que, lógicamente, invalida todo lo anterior y es una prueba más del método de su pensamiento:

El argumento, pues, es fuertísimo, formado de ésta: los duendes, ni son ángeles, ni almas separadas, ni animales aéreos; no resta otra cosa que puedan ser. Luego no hay duendes. La mayor se prueba eficazísimamente con los argumentos que respectivamente excluyen cada uno de aquellos extremos; la menor es clara, y la consecuencia se infiere²².

19.- G. Marañón, *Op. Cit.*, en su capítulo sobre "Las armas de Feijoo. Erudición. El hábito experimental", pp. 52-64, comenta que las lecturas de las que se nutría Feijoo estaban en el círculo de los grandes anecdóticos como: el Diccionario de Trevoux, el *Specula Physico Mathematica* del Padre Zhan, los Campos Elíseos de Reyes, etc. Pero que fue, sin duda, la obra de Bacon la que marcó, de manera más profunda, toda su trayectoria literaria.

Sobre las influencias y lecturas de Feijoo véanse también Caro Baroja, *Op. Cit.*, pp. 307-311; Elso D. Di Bernardo "Acerca de algunos recursos dialécticos, fuentes y procedimientos estilísticos del Padre Feijoo" en *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro* (Estudios reunidos en conmemoración del IIº centenario de su muerte, 1764-1964) (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1965), pp. 137-155.

20.- Feijoo, "Duendes y espíritus familiares", *Op. Cit.*, pp. 7 y 8, tomo II. Este texto muestra, de forma precisa, la diferencia de pensamientos mágicos entre un hombre del XVII y la mente científica de uno del XVIII, aunque lo cierto es que en el siglo de las luces, no todas las mentes eran tan preclaras como las de Feijoo. Basta acudir a la obra de fray Juan Laguna, *Casos raros de vicios, y virtudes, para escarmiento de los pecadores, y exemplo de virtuosos*, publicada en 1745, para comprender que todavía se daban crédito a historias medievales o cuentos de brujas y hechiceras, sacadas de Martín del Río y autores de siglos anteriores.

21.- Idem

22.- Idem

Acudirá Feijoo para sus comprobaciones a todos los ejemplos y posibilidades que se le ofrezcan. Recoge casos de la tradición greco-latina como los oráculos: “En el oráculo de Delfos, que fué el más famoso de la antigüedad, es muy verosímil que se usaba el mismo ídolo, en consideración del sitio donde se daban las respuestas”²³; o, “En tiempo de Luciano, un tal Alejandro Abociotiquita, hombre de prodigiosa astucia, fundó en Paflagonia un oráculo de Esculapio”²⁴; a predicciones antiguas como la de Leoncio Bizantino o Lucas Gaurico²⁵; o a obras de la literatura del siglo anterior como **La dama duende**. Sus ejemplos sobre la actualidad de estos temas no se limitan al caso español. Hay un claro intento de universalización por parte de Feijoo: “En España dicen que venden los espíritus familiares en Francia; en un autor francés leí que los venden en Alemania, y en Alemania varios autores asientan que esta venta es frecuente en las regiones más septentrionales”²⁶.

La falsedad de los astros

Fue la astrología, sin temor a equivocarse, una de las pseudo-ciencias más difundidas en el siglo XVII²⁷, y su creencia fue habitual todavía durante el XVIII. Las críticas contra el tipo de astrología llamada judiciaria habían sido ya frecuentes en los periodos anteriores²⁸. Pero los errores de la astrología, y en general de todas las supersticiones, eran ahora para Feijoo consecuencia, tanto de la falta de cultura del pueblo, como de la poca fiabilidad que ofrecían los estudios sobre estos temas. Su pretensión no estuvo nunca encaminada a negar la astrología, sino los malos usos de esta materia, que había derivado, desde siglos anteriores, hacia una vertiente más práctica que teórica. Así Feijoo no quiere: “Desterrar del mundo los almanaques, sino la vana estimación de sus predicciones, pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello que cuestan”²⁹. Toda predicción ya se tratara del tiempo, de averiguaciones de genios e inclinaciones³⁰ o de

23.- Feijoo, “Profecías supuestas”, *Op. Cit.*, p. 289, tomo I.

24.- Idem, p. 293

25.- Feijoo, “Astrología Judiciaria y Almanagues”, *Op. Cit.*, p. 226 y 228.

26.- Idem, p. 23.

27.- La frontera existente entre magia y ciencia es muy difusa durante el Siglo de Oro. La concepción de la astrología en este periodo pasó a convertirse en una ciencia del destino del hombre, pero se generalizó también como ciencia social, ya que resultaba necesaria no sólo al individuo, sino también a las comunidades. Del deseo de conocer el futuro, de preverlo, nacía, naturalmente, la voluntad de prevenirlo.

28.- Basta recordar los ataques que el gran maestro hermético Ficino realizó contra la astrología adivinatoria en *Disputatio contra iudicium astrologorum* de 1477, en la que ya se perfila lo que más tarde sería toda la obra de Giovanni Pico de la Mirandola.

29.- Feijoo, “Astrología Judiciaria y almanaques”, *Theatro crítico* (*Op. Cit.*), p. 214.

30.- Feijoo, “Astrología judiciaria y almanaques” en su ya citado *Theatro crítico*, p.234, dice lo siguiente sobre la averiguación de genios e inclinaciones: “Establecido ya que no pueden determinar cosa alguna los astrólogos en orden a los sucesos humanos, pasemos a despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha quedado a salvo; esto es, la estimación de que por lo menos pueden averiguar los genios e inclinaciones de los hombres, y de que deducir con suficiente probabilidad sus costumbres”. Para desarraigar el error sobre este asunto propone el ejemplo de los gemelos que descubren distintos ingenios, índoles y costumbres diferentes.

horóscopos genetiácos³¹ siempre resultaba falsa por estar basada en el estudio de los astros, cuyas reglas eran, para Feijoo, totalmente arbitrarias: "Añádese sobre esto, que no concuerdan los astrólogos en el método de erigir los temas celestes, de donde dependen en un todo los pronósticos... Lo que se colige de aquí es que las reglas de la judiciaria son arbitrarias todas"³². A lo que hay que sumar que con estas prácticas se atentaba contra la doctrina del libre albedrío³³.

Tras la crítica a la falsa astrología se dirige hacia la figura de los astrólogos que pronostican sucesos comunes, y cuyas predicciones son tan generales, que pueden ser aplicadas a todos los casos y seres³⁴, y si algunas de ellas resultan ciertas es debido a la casualidad, ya que la influencia celeste

no está escrita en los astros, porque éstos sólo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta ilación precisamente ha de flaquear, porque entre tanto número de sujetos, es totalmente inveresimil que alguno o algunos no obren contra la inclinación más poderosa...³⁵.

En todo caso, aunque algunos sucesos acaecidos hubieran correspondido a predicciones, (si bien éstas nunca sobrepasarían la veintena), apunta Feijoo, que la buena fortuna en el acierto de cualquier tipo de pronóstico nunca se debería a la regencia o caracteres que se hallan en los astros, ya que es consecuencia de la casualidad, que anteriormente se apuntaba, y de las causas siguientes:

Una u otra vez puede deberse el acierto de las predicciones, no a las estrellas, sino a políticas y naturales conjeturas, gobernándose en ella los astrólogos, no por los preceptos de su arte, de que ellos mismos hacen bien poco aprecio, por más que los quieren ostentar al vulgo, sí por otros principios, que, aunque falibles, no son tan vanos³⁶.

31.- Idem, pp. 238 y 239: "Ni aun cuando los astros hubiesen de influir las calidades que los genetiácos pretenden en aquel tiempo que ellos observan, podrían concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los astros y puede uno corregir o mitigar el influjo de otro y aun trastornarle del todo... Lo segundo, porque aun cuando esto fuera comprehensible y de hecho lo comprendiera el astrólogo, aún le restaba mucho camino que andar; esto es, saber cómo influyen otras muchas causas inferiores que concurren con los astros, y con harto mayor virtud que ellos, a producir esas disposiciones".

32.- "Astrología judiciaria y almanaques", *Op. Cit.*, pp. 242 y 243.

33.- La existencia o negación del libre albedrío fue una cuestión ya debatida en la literatura del siglo XVII, pero sobre todo marcará profundamente la obra de Calderón de la Barca, como ha estudiado magníficamente Alexander Parker en *La imaginación y el arte de Calderón* (Madrid: Cátedra, 1991).

34.- Feijoo en el artículo dedicado a la astrología se pregunta sobre la figura de los astrólogos judicarios: "¿Qué nos pronostican estos judicarios sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares ni personas, los cuales, considerados en esta vaga indiferencia, sería milagro que faltasen en el mundo?" (p. 215).

35.- "Astrología judiciaria y almanaques", *Op. Cit.*, p. 221.

36.- Idem, p. 230.

Son estos ejemplos, de carácter siempre crítico, una muestra más del intento constante de Feijoo por la búsqueda de la lógica y la verdad en todos aquellos casos que llevaran consigo el error.

La falsedad de la adivinación

Fueron las profecías una de las diversas vías con las que contaba la adivinación para el conocimiento de los acontecimientos venideros³⁷. Al igual que en el artículo dedicado a la astrología judiciaria, Feijoo retomará los casos de la antigüedad clásica más relevantes, como fueron los oráculos de Delfos y los libros de adivinaciones de las Sibilas, con el fin de revisar las falsas creencias que todavía en el XVIII existían sobre este tipo de adivinación. Sobre estos últimos, Feijoo reconoce las muchas falsedades existentes y las desvirtualizaciones sufridas con el paso del tiempo: “Lo que podemos decir es que las contradicciones de los autores sobre el número, tiempo y otras circunstancias de las Sibilas, no dejan duda de que en su historia se han mezclado muchas fábulas”³⁸. En cuanto a los oráculos, destaca Feijoo su falsedad, contra la que lucha con una de sus armas más preciadas: su espíritu crítico y la verdad. Propone como ejemplo el oráculo de Delfos donde la profetisa se sentaba en un trípode, que contenía un agujero por el que salían humos que eran la causa de su enajenamiento. Pero el engaño residía en la abertura que conectaba con una caverna, por donde los sacerdotes daban sahumeros a la profetisa y le dictaban las respuestas. Una vez más, Feijoo intenta la explicación de un suceso mágico a través de una conclusión simple y lógica, como en este otro tipo de oráculo:

Igual o mayor duda hay en orden a los oráculos del gentilismo. Algunos autores se arrojaron a decir que nunca hablaba el demonio en los ídolos; sí, sólo los mismos sacerdotes idólatras, los cuales con varias estrategemas persuadían al pueblo que lo que respondían ellos era voz de las estatuas³⁹.

37.- El deseo de conocer el futuro fue siempre una aspiración de los hombres de todos los tiempos. Los caminos para llegar a preverlo iban desde los oráculos a otras de las artes adivinatorias como los auspicios y augurios, entre los más difundidos estaban los tomados de las aves, aunque Cornelio Agrippa en su libro sobre *Filosofía Oculta* (Buenos Aires: Kier, 1982) distingue varias clases: -Pedestres, tomados de bestias de cuatro patas; -celestes, provenientes de los efectos de truenos y rayos; -cáducos, estos eran los relativos a la caída de algún objeto en un templo; -santos, aquellos que eran tomados de los sacrificios. Muy relacionado con las artes adivinatorias se encontraba el vaticinio, consistente en un movimiento que produce la visión de las cosas venideras. Muy difundidas, también, fueron las adivinaciones a través de elementos naturales; así la predicción de cosas futuras mediante los movimientos de la tierra era llamada geomancia; por el agua, hidromancia; por el aire, aeromancia; y por el fuego, piromancia.

Estos eran los métodos adivinatorios más corrientes, pero existió además el conocimiento del futuro por medio de la suerte. Esta práctica se basa en la convicción de la persona que pregunta, ya que al elegir la suerte como medio, interrumpe la posible conexión con el objeto, que es el que da la sentencia por su posición al caer al suelo. Este uso dio fruto a libros muy populares en la Edad Media como el *Sortes Biblicae* y *Sortes Sanctorum*. Sobre los libros de suertes véase Karl L. Kobbervig, *Libro de las suertes*, (Madrid: Gredos, 1987).

38.- Feijoo, “Profecías supuestas”, *Op. Cit.*, p. 286.

39.- Idem, 287.

El talante y la creencia profundamente religiosos de Feijoo le llevan a negar la falsedad de todo tipo de predicción de futuro, poniendo, una vez más, en pie la doctrina del libre albedrío: “No cabiendo el conocimiento de los futuros ni en el arte ni en la Naturaleza, sólo resta que puedan saberse por vía de inspiración. La previsión de lo venidero es privativa de la deidad”⁴⁰. Por ello, critica además la vulgarización sobre el conocimiento del futuro: “En todos lo tiempos se fingieron (digámoslo así) vulgarizado tan singular beneficio”⁴¹.

Los ejemplos usados por el padre Feijoo, en este apartado, se refieren tanto a las profecías paganas como a las religiosas, si bien ya había dejado claro la imposibilidad del conocimiento de los hechos venideros por parte de aquellos que no recibieran inspiración divina: “Pero no pudiendo o no debiendo los sucesos peregrinos ser regla prudencial de los juicios humanos, el concepto que comunmente se debe hacer en cuanto hallamos escrito de predicciones de hombres infieles es intervenir, o mentira en las Historias, o engaño o fanatismo de los sujetos”⁴². Mayor benevolencia muestra a la hora de tratar las profecías cristianas, ya que éstas en sí son menos dañinas, y es, en todo caso, la ignorancia del vulgo la que produce los malentendidos y las falsas creencias:

Ya salimos al país de la luz, a la región del Catolicismo, donde, si bien hay muchas sombras, son de aquellas que en la presencia del Sol produce la opacidad de los cuerpos (la rudeza, quiero decir, de los vulgares) de aquellas que el caminante para la patria no hacen errar el camino, aunque le oscurezcan algo la senda⁴³.

La creencia en supersticiones era, para Feijoo, producto siempre de la misma combinación, que repite una y otra vez a lo largo de sus discursos: “Es preciso -dice- que dondequiera que haya hombres, haya embusteros que finjan, y haya necios que crean”⁴⁴.

“Los duendes mentidos”

Será, una vez más, la debilidad humana la que dé las claves de explicación a Feijoo de muchos de los fenómenos tenidos como mágicos:

Es tan común esta flaqueza en los hombres, que conozco muchos, por otra parte tan veraces, que con tal espontaneidad jamás dicen una mentira, pero metidos y calentados en la disputa echan mano de cualquier ficción que les parezca oportuna para defender su sentencia⁴⁵.

40.- Feijoo, “Profecías supuestas”, *Op. Cit.*, p. 283.

41.- *Idem*.

42.- *Idem*, 301.

43.- *Idem*, 304.

44.- *Ibidem*.

45.- Feijoo, “Duendes y espíritus familiares”, *Op. Cit.*, p. 12.

En el primer apartado de este trabajo se hizo alusión a la forma en que Feijoo desechaba la creencia en duendes y espíritus familiares, a través de un comentario de la obra de Fuente la Peña⁴⁶. Si bien es cierto que, en ese mismo siglo en que vivió el padre Fuente la Peña, las historias de espíritus familiares eran buen material burlesco para los obras literarias como **La dama duende** de Lope o **El Buscón** de Quevedo, no es menos cierto que la Inquisición acusó a varias personas por posesión de estos seres. La crítica burlesca empleada por estos autores se aprecia de igual manera en alguno de los pasajes de Feijoo, a través de los que relata cómo debajo de la figura de duendes y espíritus se cometen toda clase de travesuras y de pecados como los robos, los adulterios o estrupos: "Pero los duendes mentidos, que más eficaz y más generalmente engañan y pasan por verdaderos, son los duendes contrahechos o remedados por hombres o mujeres, que con algún designio particular se meten a hacer este papel en esta o aquella habitación"⁴⁷.

Deja muy clara su postura sobre la inexistencia de espíritus familiares y duendes, puesto que "no los hay y no los ha habido"⁴⁸. Sin embargo, y como siempre que entra en materia religiosa, es consciente de la existencia de exorcismos, aunque comenta que éstos, si bien están admitidos no por ello están totalmente aprobados, y por supuesto su existencia no demuestra la realidad de los diablillos:

Que entre los exorcismos de que usa la Iglesia hay unos propiamente aprobados, otros meramente permitidos. Los aprobados son puramente los contenidos en el Ritual Romano, el cual, para uso de toda la Iglesia, se formó de orden y debajo de la autoridad de Paulo V. Los meramente permitidos son todos aquellos que se practican en algunas iglesias, sin estar recomendados con la autoridad pontificia⁴⁹.

Vara divinatória: "la invención fabulosa"

Son, para Feijoo, estos tipos de supersticiones una muestra más de la capacidad del pueblo para asimilar todo tipo de invenciones, encaminándolo no sólo a la mentira sino, en numerosas ocasiones, también hacia el peligro: "¡Oh, cuántos errores populares hay que, a semejanza de éste (anteriormente había relatado el caso de un hombre francés llamado Jacobo Aimar que supuestamente podía encontrar a los autores de asesinatos con su vara), en la superficie son inocentes y en el fondo traen consecuencias perniciosísimas!"⁵⁰. Clama contra la especulación de los hombres que se aprovechan de la excesiva credulidad del

46.- El caso de este autor refleja la total convicción que sobre esta materia existía en el siglo XVII, tanto para el pueblo como para hombres de más ciencia. Caro baroja, *Op. Cit.*, pp. 210- 212 hace una breve relación sobre la creencia de los espíritus familiares, cuya existencia estaba ya popularizada en la Antigüedad.

47.- *Idem*, p. 14.

48.- *Idem*, p. 18.

49.- *Idem*, pp. 20-21.

50.- "Vara divinatória y zahoríes", *Op. Cit.*, p. 39.

pueblo como es el caso de los zahoríes⁵¹, descritos así por Feijoo: “Dase el nombre de zahoríes a una especie de hombres de quienes se dice que con la perspicacia de la vista penetran en los cuerpos opacos, haciéndose de este modo patente cuanto a algunas brazas debajo de la tierra está oculto”⁵².

Después de hacer una breve historia del uso de la vara divinadora en la Antigüedad, pasa Feijoo, en este discurso, a hacer una descripción detallada de qué es la vara adivinatoria y su funcionamiento, en un tono totalmente llano y comprensible. Dice de ella que es un báculo, normalmente de madera de avellano, con forma de horquilla; su uso va destinado al descubrimiento de minas, metales, y aguas subterráneas, para lo cual basta coger las dos astas con las manos, ya que cuando esté la vara cerca de una mina o de un pozo, los dos extremos comenzarán a vibrar⁵³. No condena que el movimiento de la vara sea falso, pero condena la invención como fabulosa debido a la falta de buenos resultados de carácter experimental realizados con ella:

A la verdad, estos argumentos, aunque prueben que aquel modo de filosofar no es bueno, no infieren que lo que se dice del movimiento de la vara divinadora sea falso, pues bien podría ser verdadero el fenómeno, aunque errasen los filósofos en la asignación de su causa física. Así, no es esto lo que me determina a condenar por fabulosa esta invención, si el ver que no está apoyada por alguna bien justificada experiencia; antes, si en esta materia hay alguna experiencia bien justificada, da testimonios contra lo que se dice de la vara divinadora⁵⁴.

Fue una de las virtudes de Feijoo la valentía con la que defendió sus teorías sobre las falsas supersticiones, y más si se tiene en cuenta que su sociedad vivía, y posiblemente también pensaba con los presupuestos de siglos anteriores⁵⁵. Brujas, duendes

51.- De las muchas incursiones que el rey Felipe II realizó en el terreno de las ciencias ocultas, una de las menos conocidas fue el empleo de zahoríes con el fin de encontrar agua para abastecer El Escorial y el Prado. Estos hombres afirmaban poseer un don especial para detectar todo aquello de valor que pudiera encontrarse bajo tierra (minerales, agua, tesoros) e incluso adivinar asesinatos. Véase David Goodman, *Poder y penuria. Gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II* (Madrid: Alianza Universidad, 1990), pp. 39-40.

52.- “Vara divinadora y zahoríes”, *Op. Cit.*, p. 39.

53.- *Idem*, pp. 28 y 29.

54.- *Idem*, 31.

55.- Si bien es cierto que en materia de supersticiones la sociedad dieciochesca era tremendamente crédula, se intentó por parte de las instituciones acabar con estos errores. Una muestra de ello, en el plano literario, es la prohibición que se levantó contra las comedias de magia por atentar tanto contra la concepción estética del momento (las comedias de magia existentes en el XVIII guardaban todavía las normas de la comedia barroca, y esto, indudablemente, contradecía las normas teatrales del XVIII basadas, sobre todo, en la *Poética* de Luzán) como contra la moralidad del pueblo. Basta ver algunas de las obras criticadas para percibir claramente lo anterior:

El asombro de xerez, Juana la Rabicortona aparecido en el periódico *Memorial literario* (1794): “De magia ... un desatino de los más completos. En ella hay buelos, escotillones, transformaciones y disfraces; hay un

y espíritus eran todavía en el Siglo de las Luces creencias generalizadas, a las que Feijoo quería combatir con sus científicos razonamientos, que hoy en día todavía pueden ser considerados válidos. No es difícil imaginarse los pensamientos encontrados y las discusiones que la obra de Feijoo causó en los debates y tertulias del siglo XVIII, aunque ello parece importar poco al padre Feijoo recluido, prácticamente, en su monasterio:

Clamen contra mí cuando quisieren, que no se debe sacar de sus preocupaciones al vulgo. Yo nunca seguiré el partido de aquellos que, neutrales entre la verdad y la mentira, igualmente dan pasaporte a una y a otra. Pretéxtase la conveniencia, y es que por estar más distante no se advierte el daño⁵⁶.

A pesar de las anteriores palabras de Feijoo, lo cierto es que el mundo de las ideas del XVIII ya había iniciado un cambio significativo, orientado hacia una nueva línea de pensamiento que rompía, radicalmente, con el periodo anterior. Tal cambio fue posible no porque la sociedad cambiase, sino porque ya se había iniciado la búsqueda de una nueva forma de conocimiento de la realidad y, también, de una nueva visión del mundo, que hicieron posible la construcción de esa nueva sociedad basada y guiada por la ciencia. Y es, precisamente, en este punto donde las diferencias de pensamiento con el periodo anterior se hacen más patentes.

Es claro que, para Feijoo, filosofía se opone a ciencia. Feijoo no está utilizando el concepto de filosofía en un sentido moderno. Si tenemos en cuenta la interesante cita de Feijoo que sobre la filosofía y sus posibilidades de conocimiento se leía en páginas atrás, se comprueba que filosofía se identifica con una forma de pensamiento precientífico; filosofía es un discurso sin pruebas. Es decir, un pensamiento generador de una visión mágica de la realidad. Por ello no es de extrañar la responsabilidad que a la filosofía atribuye Feijoo, cuando trata temas de magia. Sustituir esta forma de pensamiento mágico-filosófico por un pensamiento científico es una de las bases de la escritura de Feijoo.

Corregidor extravagante, con un sobrino majadero... Por mas que se ha declamado contra esta clase de representaciones nada se ha adelantado, ni creemos que se adelante: los comicos siguen representandolas porque les dan de comer, y lo Poetas formentan este desorden escribiendo, ya que no magias, piezas tan insulsas y tan fatales que hacen en su comparación mas apreciables estas deformidades, etc."

El magico de Salerno, Memorial literario: "Conjunto desordenado de los lances de titeres de esta representación... una horrenda nuria y blasfemia contra la divina omnipotencia y rectisima justicia... ¡Estos disparates, estos errores, este fanatismo se siembra en el Teatro con la Comedias Magicas demoniacas!" (Junio 1787).

Correo: "Es escusado decir que en ninguna de las de su clase hay que esperar un grano de sustancia. Por consiguiente no dan pasto al ánimo, no ofrecen buenos sentimientos. La única utilidad que pueden dar de sí, se reduce al deleite de la vista, ó á la suspension de la imaginacion, quando las decoraciones son agradables..." (diciembre de 1786).

La recopilación de estos textos procede de Ada M. Coc, *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid, desde 1661 hasta 1819* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1935).

56.- "Vara divinatória y zahorics", *Op. Cit.*, p. 35.

Pero el uso de una escritura de caracter científico no era para el padre Feijoo un capricho literario. Pretendía desarraigar las falsas creencias que existían ante la magia, aunque siempre tuvo presente que su pensamiento científico tenía que gozar de una serie de límites, para no caer él mismo en el "error" contra el que tanto luchó, por ello, advierte: "Que yo no profiero sentencia definitiva y general que sea incapaz de toda excepción; sólo pretendo hacer más cauteloso el común de los hombres, para que no preste con facilidad asenso a rumores vanos"⁵⁷

Ciencia, falsedad y error son palabras todas ellas, que fluyen constantemente de las páginas de la obra de Feijoo. Sus ataques no fueron nunca una negación absoluta de la realidad del fenómeno o del asunto que debatía, simplemente luchó contra "las opiniones que tenía por falsas". Prueba evidente de ello es la advertencia que, en su prólogo al *Teatro Crítico*, dirige al lector, con el fin de aclarar lo que para él significa la voz de "error":

Culpárame acaso porque doy el nombre de **errores** a todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja si yo no previniese quitar desde ahora a la voz el odio con la explicación. Digo, pues, que **error**, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinión que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo o no probable.

Ni debajo del nombre de **errores comunes** quiero significar que los que impugno sean transcendentales a todos los hombres. Bástame para darles ese nombre que estén admitidos en el común del vulgo, o tengan entre los literatos más que ordinario séquito"⁵⁸.

Quizás, las palabras de Feijoo hagan creer que su personalidad estuvo desarraigada y enfrentada a la realidad de su siglo. Pero lo cierto es que, como comenta Marañón, Feijoo y sus ideas eran parte del ideario de su siglo y, por ello, en su pensamiento, la frontera entre superstición y ciencia no estuvo siempre tan clara: "Tan sólo alguna vez confundo, en el blanco lejano, esa fe suya con las supersticiones de su época, que eran, sin quererlo, tuyas también. Y otras cae en la superstición de la ciencia intentando ingenuamente explicar con ella no el error, sino el absurdo"⁵⁹.

57.- Feijoo, "Duendes y espíritus familiares", *Op. Cit.*, p. 21, tomo II.

58.- *Teatro Crítico* (Madrid: Cátedra, 1980), p. 75.

59.- G. Marañón, *Op. Cit.*, pp. 14 y 15.